

EL PICA-PICA.

PERIODICO PICANTE Y DE CARICATURAS.

Manejan la pécula COMEZON, RASQUÍA y RONCHA.—Se florea con el lapiz—Monsieur Gringalete.

Aparecerá todos los Domingos, sin obstrucciones cacuménicas, regalándose cuatro números á cada suscriptor en recompensa de un papel cualquiera que represente *Un Período*, por mas que hoy no sea cambiante á la vista, ni invisiblemente en oro ó plata,—por la mayor comodidad de los pobres, y conveniencia de los emisores bancarios.

Tiene establecidas sus sucursales en la Imprenta de la viuda de Hernandez, donde aparece el diario mas económico, 33 n.º 82, y en la librería de Pedro Lastarria, el mas galante librero, 25 de Mayo 202.

EL PICA-PICA.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 9 de 1866

Discurso, político, moral y económico, pronunciado por Juan Copete, al afiliarse en la venerable orden de la tenaza.

Señores:

Los estatutos de nuestra orden, formada por el eminentísimo Quevedo, hacen resaltar á primera vista, la gran necesidad que hay, de corregir los abusos que cada vez mas toman cuerpo en nuestra sociedad, abusos que nuestra orden viene combatiendo desde el siglo XVII, con toda la abnegación, con todo el valor que puede caber en pechos nobles y desinteresados. Al afiliarme entre vosotros, lo he hecho desengañado de la vida artificial y viciosa que viene observando nuestra sociedad desde mucho tiempo atrás, y creeo, que haciendo todos los esfuerzos que están de mi parte, obrando homogénea y conjuntamente para el logro de nuestro fin, podremos alcanzarlo, a despecho de la sociedad y las costumbres viciosas del siglo.

DISCURSO.

Eminentemente moral, política y económica, es la idea de establecer un régimen, que armonizan do la posición del rico con el pobre, contra balancé las aspiraciones ilícitas, inclinando el fiel hábito las buenas y justas.—Para alcanzar este fin, no solo se necesita una constancia á toda prueba, sino un tacto especial que sin disgustar á nadie haga comprender á todos el gran bien reportable de la reforma, que la orden de la tenaza quiere introducir y que si empleamos todas nuestras fuerzas, podremos al fin alcanzar, dando así un ejemplo de sensatez, discreción y patriotismo tan grande, que nos grangeará innumerous iniciadores (*aplauso*).

La política, señores, es la carcoma de todos los países.—Esta palabra, que se le da tanta importancia, no es mas que las aspiraciones ilícitas, cubiertas con una máscara de legalidad, y cuando esta cae, muestra que ha encubierto un esqueleto cubierto de oropel.—Ved sinó el ejemplo en los hombres que se llaman políticos—miradlos en todo su esplendor, y despues observadlos en el desenlace y os convenceréis que mi comparación es exacta.—Pero yo me adiuro, cuando veo un truan que lleno de audacia se lanza al mundo, sin mas porvenir que la chapona que lleva, sin mas estado que el dia en que vive.—Empieza á caricar y ya es calificado de político—Habla de patriotismo de abnegación, de antecedentes inmortales y otras muchas cosas por el estilo, y nada de esto tiene, no creas lo que dice, todo es el contrario; lo que el quiere es un ministerio con el fin de aparecer y con el no menos laudable objeto de formar una fortuna, aunque sea a expensas de la patria para pasar una vida confortable.—Con este ejemplo no faltan imitadores, y asi es que el sargento quiere ser Coronel, el Coronel Ministro, el Ministro Presidente y en fin las contrariidades y males datos de todos, los viene á pagar el Tesoro Nacional, tan codicido y tan exhausto. (*Brav o, Bravo, bien*)

Esto no es exagerar señores, yo me remito á ejemplos palpitan tes.—Pero dejemos á un lado la cuestión de pruebas, porque estas no hacen mas que traer odiosidades que yo menos que nadie no quiero granger.—Al señalarlos ligeramente y muy de paso, algunos de los males que atañen nuestra sociedad, solo he tocado los menos capitales—Por tanto voy á hablar de otros, quizás radicados tan de firme entre nosotros que no hay medio de deshacernos de ellos—(*murmurillo*).

Hablo, señores, de la moral pública, escarneciada por demás—En los países cultos y civilizados, la moral debe empezar por los ciudadanos, hasta concluir por los magistrados—Nosotros, lejos de observar esta regla, dejamos todo al acaso, y el pueblo en estos países, que deben ser la expresión genuina de la democracia, es el que menos se acuerda, no solo de abogar por sus derechos, sino de establecer entre si mismo, esa moral, base de la felicidad, y fruto de la cultura, de los pueblos—Pero hay un empeño muy grande entre nosotros. Se cree por lo general que las lujosas locomotoras con sus deslumbrantes salones llenos de espejos, que los sumptuosos edificios y que los valiosos telégrafos, son la cultura y la moralidad—que con ellos tenemos todo—No, señores, esto es un engaño—No hay duda que todos esos vehículos del progreso, dan una muestra del adelanto de un pueblo, y facilitan erices á la ilustración para que siga en su marcha triunfante derramando la luz entre las masas: pero antes de esto se necesita enseñar al pueblo, que los ferro-carriles y los Telégrafos, no son *honda*, ante los principios y la Democracia, que aquéllos vienen sin trabajo, por que los traen la especificación y conveniencia, pero que estos nunca vienen sino se inculcan desde la infancia entre las masas, si no se predicen y sino se llevan á cabo—Los ferro-carriles y Telégrafos, existen por do quiera, y hasta donde hay tiranos, mientras que los principios y la moral pública, solo vive en el corazón de los pueblos libres, de los pueblos que conquistaron su independencia, con la espada de la justicia en una mano y el símbolo de la democracia en la otra.

(*Aplauso—muy bien! muy bien!*)

(Continuará)

El "Siglo", pasado por el Alambique.

—Continuación.—

La cosa del Paraguay entretiene los ánimos, vienen las jornadas de Yatay y Uruguayana; y el "Siglo" canta con estridente voz al hombre fatal.

La cuestión que se debate en este año es la de las elecciones—La *Opinión Nacional*, delicado dandy que almuerza principios, bebe Constitución, come legislatura, cena libertades públicas, y digiere (habla el alambique) reorganizaciones ideales que nunca se llevarán á efecto, se hizo propagador de la dificilísima doctrina de comisiones públicas, doctrina que dejó de serlo hace mucho tiempo, creó que perdió la fe y esperanza químérica que solo alimentan los ilusos.

La primera palabra del *Siglo* fué contradictoria—Comisiones públicas cõlega decir la lumbrera, comisiones públicas cuando tenemos una guerra que nos devora, no, no, eso no puede ser—Elecciones

deciá Mr. Vaillant y mas hoy que se presta la situación á tanto cálculo estadístico, no, no, —eso no puede predicar mi diario, porque no se yo si me borrarán algunos suscriptores, y yo estoy ante todo para ganar dinero—La *Opinión* sigue impertérrita su marcha, pretesta aquí protesta allá—No solo protestó contra la dictadura en la República, sino que fué mas allá dió palo á Prado y al Melgaraje, ensalzó á Chile, nos trajo á la memoria los Estados Unidos nombrando presidente constituyente en medio de una guerra interna tan terrible; en fin dijo cuánto se puede decir, tanto fué que hizo llorar al *Siglo*.

Entonces la lumbrera, toma la palabra y dos-pues de una introducción, vagá, arrebatabora y difusa nos hace comprender que las elecciones, son precisas, pero que es asunto que se tiene que tomar muy despacio—La *Opinión* que no había cesado en seis meses, un solo día dió de hablar sobre el mismo tema, lo toma con mas calor y se trama una discusión tan fuerte que Mr. Vaillant se desmaya y deja caer el centimetro.

En esto viene el Manifesto citado ya; el Redactor del *Siglo* se olvida, dá vueltas sin saber lo que hace, y en una de estas tropieza con el Gerente, se chocan las dos cabezas, parte una chispa eléctrica del choque de los dos volcanes, y el Gerente temblando, comovido y sin darse cuenta de lo que hace, abraza al Códice y dándole un beso con lengua le grita *Có có ro có*, sigue la Dictadura y venga mucha suscripción—es *preciso esgríng my templadít, my templadít*—El Redactor se inspira, habla en el Gerente un tacto mercantil y estadístico extraordinario, y tomando la pétola, se desdice de todo lo anterior, diciendo que ha visto venir el peligro, y que dijo el remedio, pero que no fué atendido y que ya que no hay nada que hacer, está por la Dictadura.

Este todos lo sabíamos, pero nadie lo aseguraba hasta que lo vió en letras de molde—El Redactor de la *Opinión* se siente pescado de una especie de *delirium tremens*, barbotá, palabras incoherentes y al fin se acuerda que á cuarenta leguas de aquí existe un pueblo, donde apesar de que hay mucha farsa, hay verdadero sentimiento principista, y entonces toma el primer buque que halla, despidiéndose de Montevideo, como Voltaire de Amsterdam con aquellas expresivas palabras de *adieu canard, caneaux, canaille*.

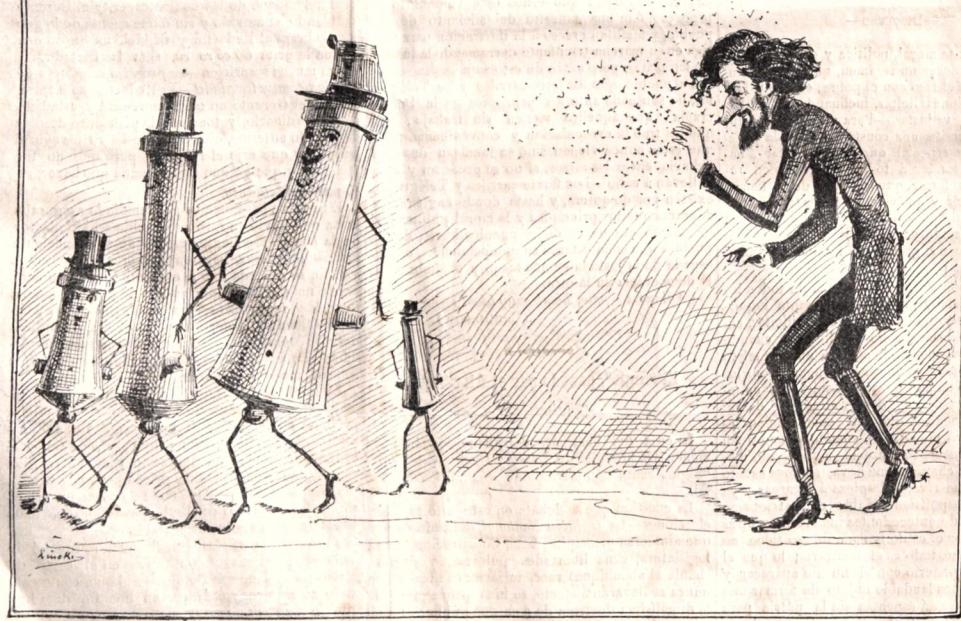
La lumbrera del Siglo XIX sigue en su monomania de predicar principios, como si se pudiera predicar principios confundiéndose con la dictadura—Sin embargo, sigue, sigue, porque tal es la ardosa tarea que se ha impuesto dice, y á renglón seguido á los cantos días grita que: *qué valen los principios escritos—¿Qué tal? no es este un principio de congelación celestial—No es un paso dado hacia la pérdida de razón? tal lo creo.*

Y qué me dirás tu joli hermano Copete! de tantas cosas dichas y contradiccas en el corto espacio de seis meses? Donde se vió que, con escándalo de solteros y casados, un hombre diga hoy que lo negro es negro y maniana asegure que es verde y que jamás dijó otra cosa—Qué diario en el mundo todo desarrolló mas que el *Siglo*?—Díade, en qué parte, se elevó la mollera de un escritor mas á lo infinito para descender á renglón corrido y paso de carga, al fango—Y despues de llamarse principista y demócrata, de proclamar la Constitución, de pedir en algunas horas en que los

PICA-PICA



"Porque hay ladrones" — Vaya, porque la Justicia es ciega.



Los cañones del Ejército Aliado aburridos de tanta inacción, toman el portante —
Las moscas evitan que Bertoldo pueda ver esta desorden —

EL PICA-PICA.

dejaba libre la fiebre, los comicios públicos, salir diciendo que: *qué valen los principios escritos*.

Esto, proviene de una consecuencia muy lógica—*O bien hay engaño mental y entonces lo de Vilardelbo está cerca—O bien hay maya con tutti en el negocio y entonces es ilícito citar principios y proclamar democracias.*

Pero hay aquí otra cosa—*El Siglo* en uno de sus artículos editoriales dice con mucha franqueza—*No nos pesa haber dado á nuestro diario una política pacífica porque esto nos da suscripción*, —Aqui está la madre del borgo—No se trata de principios ni dictaduras, se trata de seguir la evolución que dí el viento más fuerte, con el fin de tener suscriptores—Quiere decir, darle la razón al más fuerte, aunque no esté de su parte, porque así no se descontenta á los suscriptores—¿Entiendes Fabio?

Aquí párte el alambique: la colección del 66 no da ya más y entonces tomando todos los chorizos de la A. los pongo en el titulado *Avaricia*.

Una revolución estralla nota en mí invención—Los demás alambiques, hasta ahora obedientes al impulso que les ha dado, han desempeñado su servicio, pero esto se niega á hacerlo.

Vamos á ver démoslo á nuevo giro.....Nada, inútil, no puedo hacer pasar el líquido de la colección—¿Qué serán tan difíciles ó embarañosados los tales chorizos de la A?....

Pero ya vence—Empieza á trabajar ¿A ver?—que trae—No son letras, es una forma humana.

—Ya sale.

Es una cabeza, rúbia, el pelo cortado, y espaciadas entradas—Viene coronada con un centímetro—

Ta sale mas.

Ya lo veo la cara—Está asfixiada y es macho—ojos azules, nariz pequeña, barba de punta—Señales son inequívocas de comerciante.

Pero jajá ved aquí aclaradas las dudas—En el centímetro trae un letrero.

Hé aquí lo que dice:

—Quiero tener mucha plata, y tener fama de gran estadista, no sé nada pero en la tierra de los ciegos etc.

Harto significativo es el letrero, para que diga—

FOLLETIN.

PARA LAS NIÑAS.

Quiero ocuparme un poco de vosotras; lectoras mías, pues sería descortesia imponerdes á un Cronista que so precia de galante, no dirijiros unos regalones, que aunque mal trazados, no dejarán por eso de llevar en sí la buena intención de él que los escribe.

Pero, es el caso, que para vosotras se necesita un estílo especial, es decir, nula de política, mucho de moda y un *sí es no es* de crítica.—En cuanto á lo primero me lo propongo hacer completa abstracción de ello, porque desde hoy soy con vosotras, y querré solo aquello que vosotras queráis.—De lo segundo, no os podré dar exacta cuenta porque siendo caballero profesor de la Orden de la Tenaza, poco me mezclo en las modas; pero aun así mismo algo diré, porque algo ve siempre.

El tercer punto lo considero como capital.—No es la crítica general lo que os gusta, es nuestra crítica especial, inventada por vosotras, y que yo no estoy tan duczo en la materia, para poder imitar.—Es la crítica del vestido de falda, de la gorra de mengana, del mirinique de sutana, etc. etc. la que vosotras queréis, y yo, que no quiero parecer á vuestros ojos como despilfata ó des cortés al menos, voy a hacer lo posible por decir algo sobre lo anteriormente citado, y aunque no sea personalizándome en tal óval de vosotras, al menos será en general.—Lo que os voy á decir pues, es la impresión mas ó menos desfavorable que ha causado en el sexo feo, las nuevas modas que habeis sacado á luz.

La primera de todas, ha sido una especie de gorra, sin principio ni fin, que llevais puesta en el medio de la cabeza; y ha sido tal el efecto causado en nuestro sexo, por la tal *calaplasma* que ha habido varón, que bonitamente y sin empacho

mos una palabra mas. Ya está pues, espliado, el resumen de los artículos de la A. del *Siglo*.

Reflexiones de Bartolo.

¿Qué hago yo aquí entre este inmundo Esterio, bellaco de lo que me imaginaba?

¿Atendido á qué? ¿con qué esperanzas?

Ayer no mas, lucía mis antorchados eclipsando mi presencia todo un gran pueblo!

Ayer no mas era rey y positivamente el Presidente de una gran República, y sobre todo estaba en Buenos Ayres, ese pueblo que me ha hecho gente (lo confeso en mis adentros).

Viene la maldita guerra con mi compadre Solano, rompemos los platos, y cátame en la necesidad de esponer mi cútis á los rigores de una triste campaña, pasando necesidades de todo género—¿Qué remedio me quedaba?

Era necesario entusiasmar al pueblo proclamarlo y hasta hacerme entusiasta á sus ojos, para obligarle á esclamar *Viva el Presidente Mitre!*

Mi compadre Urquiza (úl este nombre me da temblores) llega hasta Basualdo, y después se apreta el gorro (costumbre vieja).

A los postres sacamos en limpio, que el embromado soy yo, que soy mártir dos veces.

—Qué ha hecho D. Justo?—Nada—Y sin embargo él está muy tranquilo en su San José, de manos dadas con Octaviano, conversando de cuento se les antoja y hasta *sacudándose el cuero*, porque mi compadre es muy amigo de *sacar el cuero*.

Entre tanto, yo, Presidente, General en Jefe del Gran Ejército; y el totum del negocio, me lo paso aquí papando moscas y comiendo carne cansada, por zonzuol!

Flores se fác, Urquiza tambien, dejándose á merced de los vientos.

—Qué entiendo yo de ejército?

—Cómo pude elevarme tanto para mal de mis padecidos, si la casaca había de serme tan pesada?

Todos gritan, todos clamán, todos en fin cifran sus esperanzas en mí... ¡jh! tantos! ¡Cómo se conocen que no salen de Buenos Ayres!....

—Quién soy yo pobre poeta, para que un pueblo espere en mí?

ninguino, se nos ha desmayado en plena calle de 18 de Julio.

Como veis, la impresión no ha podido ser mas desfavorable, y creo que hasta se preparan manifestaciones en contra de la tal moda. Yo por mi parte os recomiendo que las deis de baja, prestando en ello un servicio á los pobres de espíritu, y dando un realce á vuestros rostros, que se desfiguran muchísimo con la tal moda.

Todo lo que ha sido de desfavorable la anteriormente citado, ha sido de bien acogida y victoriosa la segunda.

Alaudo, lectoras mías, á la caída del mirinique, irreavilablemente desechado por gran parte de vosotras.—Nunca, nunca, habeis adquirido un triunfo sin sangre, mas completo y acabado.—El mirinique es horripilante y feo, os desfigura al extremo, y las bellas y bien formadas, no lucis lo que debáis mientras que las feas y flacas aparentan lo que no tienen.

Vosotras habeis dado un ejemplo de cultura y buen gusto sin igual, y de hoy en adelante, cuando el sexo feo se acerque á hablarlos, yo tendré que tropezar con un semelín de arco de acero, que á manera de ridiculos centinelas, se plantificaban entre vosotras y nosotros.—Yo os congojo sobre manera, y ya que la orden de que soy profesor, no me permite daros nada, os acompañaré al menos mi gratitud, que os la doy con el pensamiento.

¡El mirinique!! si cada vez que lo recapacito me vuelvo verde de ira!

—Cuántas veces por el tal maldito he perdido una alusión!—Cuántas veces he tropezado con una bella, y han tocado mis manos, en vez de acero, acero frío y traidor!

Si, lectoras, si bien habeis hecho en concluir con la moda en cuestión.

Yo os aseguro que las bendiciones del sexo feo os alcanzarán, porque son tantas y tantas, que si así fueran de maridos..... ¡Ira de Dios! no

¿Qué quiere el pueblo que le dé?

Pero... me salgo del camino, si ahora recuerdo que soy Brigadier y jefe del Ejército aliado; item, Presidente Argentino y otras yerbas.

¡Lo que va de ayer á hoy!

Es necesario dar un corte á la guerra—esto debe concluir bien pronto.

Pero.... estoy tan acostumbrado á las miserias, que se me hace duro dejar el Estero Bellaco, dejar el hotel que he mandado construir, el teatro el Templo; atractivos siempre míos....

No—dejemos seguir su curso á la guerra—el que se cause primero hará la paz—la peor guerra es la de no hacer nada—la inmovilidad mata—y Lopez ó yo, hemos de aburrimos de tanto vegetar—un convenio pacífico sería conveniente—se evita la sangre y Lopez estaría conforme—esto me preocupa, pero.... no puedo hacerlo—enfin, ve remos a Caxias.



El Departamento de Montevideo desde que tengo narices, me dicen que consta de 25 leguas cuadradas ó sean metros cuadrados 764.092.900 mas ó menos; así cada legua cuadrada serían 26.563,716 metros. Este cálculo es de la sociedad Picante, y muy diferente al que ofrece en la página 93 del libro *Panaca—Almanaque—Monstruo—Cilindro del Siglo*.

Vaillant dice el Departamento de Montevideo tiene 25 leguas cuadradas ó sean 225 metros cuadrados, de lo que resulta que el territorio de la República entero y verdadero, puede cabrer cómodamente en un *bola granadera* según los cálculos del gran almanaquesta—y el Departamento de Montevideo, dentro de una nuez.

quedaba una de vosotras soltera.—Mucho quisiera hablaros, porque siento gran placer en hacerlo, pero me lo prohíben los cajistas, los cajistas, lectoras, que son la pollilla de los pobres cronistas que como yo, dan sus devaneos al papel, para que sean mutilados por ellos, con el pretesto de que no hay espacio.—Y eso cuando los ponen y están de humor, que siñó lo rechazan á uno desde media cuadra, diciéndole con tono rumbón estas palabras, ó su equivalente: perdón hermano, que ha llegado tarde!

Con mucho sentimiento, pues, os tengo que dejar, por este domingo, pero os prometo que el que viene, volveré á la carga, mas enamorado de vosotras que nunca, y dándoles cuenta de muchas casamientos que están por efectuar y otros que ya se habrán efectuado, y también os anunciaré el mio, porque ando en busca de una comparsa alima que cague con mi humanidad que es, para mí, inaguantable ya.—Os daré muchas otras noticias, que serán para vosotras un píc, para levantar la pirámide de crítica que levantáis todas las semanas; entre las mas estupendas, varias conversaciones pispadas al aire libre, y que sus dueños al verlas en letras de molde, se dirán a todos los infiernos, en fin, amadas mías, os diré tanto y tanto, que vendré á encontrar en mi un cronista complaciente, afable, noticioso y tan amio vuestro, que hasta me ayudareis á buscar la mujer que tanto solicito, para que haga compañía á esto desdichado que esté tan triste, que miedo tiene de dormir solo.

No me olvidose pues, y tened en cuenta, lo que dejo dicho.—La mujer que me solicite, puede dirigirse á esta imprenta, bajo un sobre, con el nícial C. que en el acto pasará á informarme de sus condiciones, estado, presente, pasado, etc. y si me agrada, la hago..... mi mujer.

Con que así no olvidarme, que yo nunca os olvido, y hasta el otro domingo.

EL PICA-PICA.

Amadeo Errercart ya no discute; por no verse en el compromiso de batir con alguna sotana.—El final de su polémica sería el duelo, y así vale mas callarse.—Bustamante ha hecho bien en aconsejarse.

Hé aquí un eficaz remedio para sanar de la fiebre tifóide: "Leer en ayunas la Tribuna del dia anterior; tomar en seguida un vaso de agua tibia y arroparse bien.—Sírprete la fiebre, repítas la dosis con mas calma.—A la media hora, estarán doblando por vd.

El Gobierno estrenó el Telégrafo indultando á los pobres Orientales ausentes de la Patria.

Las puertas están pues abiertas de par en par, para toditos.

En ese indulto deben estar comprendidos mis parentes Carreras y mi y mi tío Anacleto Medina, sin escluise á Da. Roles, quienes de un momento á otro podrán estrecharse en nuestros brazos.

Ya se vé, todos somos Orientales....

Se han mandado hacer investigaciones por si aparece alguna veta de hierro en el país, para trabajar la mina de que han de hacerse los railes del camino de fierro del Uruguay.

Oigan pues los individuos que desconfian del Ferro-Carril.

¡Hurra pues al Ferro-Carril Central! y al fierro nacional!!!

Hurraaaaa !!!

A la Policía.

PADRE NUESTRO COTIDIANO.

Padre nuestro y señor Mannel Aguilar
Que estás en los altos cielos policiales
A cubierto de despecho y vendabales
Santificado sea tu lindo caminar!
Venganos el reino, tan deseado.
Hágase tu voluntad, así en la tierra
Como en el cielo, que á tu voz se aterra
Y que por tu descenso tenemos olvidada.
El pan nuestro de cada dia, la limpieza
Danos hoy, y perdona si importuno
Te llenamos de quejas la cabeza.
Librárnos de la tentación de ver las tunas
Tuneando cada vez con mas firmeza
Y á los ladrones cada vez mas unos.

Rabo de la oracion.

Al que robe y al que mate
Y al que es picaro y es malo

Jalal!

Al que el buen orden inquiete
Y las familias desvele

Jale!

Con que así fuera perengues
Y al pulpero que ague el vino
O al chantero que cochino
Por puerco venda, condengues
O á quien trampé al casero
Dándole impagable bono,
¡Atrácale que yo abono!

Fantasmas!

Mi comun y antiguo amigo "El Siglo" mason desde la puerta de la calle hasta la azotea, no ha podido mirar sin ¡ta indignacion! el proceder de la autoridad eclesiástica paranaense y protesta con toda la energía de que es zapaz, contra semejante medida.

El edicto del Provisor ha causado en el tal impresion, que no ha encontrado palabras con que reprobar el hecho.

¡Cómo se conoce que el cólega es nuevo aun en el oficio!

"Es posible, dice, que no han de dejarnos quietos un rato, y reunidos en bien de la caridad?

¿Qué mal hacemos con esto?
"Volvemos a la Inquisición!"
Todas estas preguntas se las hace, pero con una inocencia, al que inocencia la del Siglo! Tan viejo y tan cándido!

Mire Vd. lo que se pregunta el cólega!
Esto dá á comprender, más ó menos, que los masones se reúnen á escuchadas, como los muchachos de escuela que se divierten á hurtadillas del maestro.

¡Pórtese Vd. cólega que lo que pasa en el Paraná puede surtir efecto aquí?
¿Dónde está la mayoría?
Aquí ó allá?

Si es aquí, dejé que lluevan bombas por allá, y diga como Napoleón cuando fué escomulgado por la Santa Sede.

¡Elegan las balas de mis cañones al vaticano? No!—Pues tampoco puede la escomunica llegar hasta aquí?

Desplore Vd. el hecho, coméntelo y haga todo lo que le parezca; pero no llore, porque el chichotazo no nos alcanza aun, ni es fácil que en esta bendita tierra conspire nadie contra esa institución cuyo fin es conocido de todos los pueblos cultos.

Compongase amigo viejo del mal trago.

Cantares.

"LA TRIBUNA."

Cantemos, cantemos
á gatos y gatas,
sigan discusiones
sobre religión
que yo Juan Copete
predico sermones
desde mi banfet
á Organización.

¿Que importa que digan
que la Dictadura
de nadá nos sirven
é inutil nos es?
si yó lo venero
y fiazo cultura?....
siga paés el bombo
bailemos pásdrie!!!

ella es!
ella es!
ella es!

la adoro, la quiero

hasta en su vejez!

"LA OPINION NACIONAL."

Por todos costados
me ilueven granizos!
dá lloros y risas
la tal situación,

¿Se enojan? me callo
gse rien? lo mismo;
yo pinto el abismo....
siga la función:

con clarinete, flauta,
pito y violon
bon! bon!

"EL SIGLO"

Vivir, con el dia:
lo demás... es broma;
Yo ilustro las masas
por que es mi misión.

Yo puedo llamarme
feliz creatura;
quiero Dictadura
y Constitución.

Yo escribo bastante,
soy conciliador:
mas nunca me canso;
nada — no señor.

Pídame de artículos
la publicación,
todo aquí se mide
rreglo por rreglo,
por que se intruye,
con este medio
la población.

Un canto á la Dictadura
otro á la constitucion,
y viva la patria
y viva la Union,
y sea yo siempre
cole de raton.

Canto á mi modestia,
con flauta y violon
platillos y bombo,
clarin y trompon.

Mas piano la orquesta
que me dá temblor,
un cantino suave
al divino amer.

amor! amor!
que me das escazor!
amor! amor!

El Retrato de Micreno.

Un pebre hombre de quien nos hemos ocupado no por lo que él valga en sí, sino porsus milagrosos partos envueltos en fatuidad sin fundamento, sale otra vez á la palestra en la Opinion Nacional llenandónos de impropios, es decir: retratándole éste mismo sin saberlo.

Ese mal maestro de primeras letras, se ha creído una entidad entre nosotros; y de la noche á la mañana, con media docena de crónicas, se creé suficientemente autorizado para aparecer, como niedad seria; todo esto, sin él saberlo.

Ese pobre diablo escribió puyado por alguno de los buenos amigos del Pica-Pica, que si no saca chispas, se halla á una altura mucho mas elevada que toda esa prole—culebra.

Ese hombre vino á estos países, no con el fin de ilustrarse, (pues nadá sabía) y solo si por la guadianza, móvil principal de ese objeto que se llama Cosinto.

Oiga pues el último requiebro de Pica-Pica.

Don Casinto el singular
Nació allende los mares.
Con prácticas escolares
Parece querer graznar.

Mal escritor pobre pluma
Capaz—[como yo botero]
Crítico audaz y embustero.....
Hé aquí su retrato en suma.

ENSEÑA el modo de hablar
Malamente, y á su modo
Y le llaman por apodo,
D. Casinto el singular.

(FINIS.)

A nuestros suscriptores

Les advertimos que la demora en salir nuestro periódico, ha sido a causa de que la carta en que pedíamos el dibujo, se encantó a Fray Bento, en vez de dejarla en Buenos Ayres;

Pedon pues, la culpa no es nuestra.